

dió el imperio á Moavia, que le mandó envenenar ocho años despues, y quedó solo en el califato en el año 670. Este pérfido iman puso la silla de su imperio en Damasco.

106. No esperó á este sangriento suceso para turbar la paz de los emperadores de Constantinopla. Hicieron los sarracenos, sus vasallos, piraterías continuas en todos los mares, y hasta en las costas de Italia, esclavizando el territorio mas hermoso de Sicilia. Ochenta mil cautivos fueron arrebatados de la parte de África que estaba todavía sujeta á los romanos. Hicieron alto despues en Cízico, desde donde corrian sin cesar á insultar á Constantinopla, cuando Callínico inventó el fuego griego ó marino para quemar sus naves, que ardia debajo del agua.

107. Reinaba Constantino desde el año 668, en el que su padre fue asesinado en Siracusa. Declararon despues Emperador á un armenio de buena disposicion llamado Mízizi, pero el heredero de Constante voló allá con una buena escuadra, mandó que le entregasen el usurpador, y aunque le habian obligado á tomar la púrpura le sentenció á muerte junto con los asesinos de su padre. Diéronle á su regreso á Grecia el sobrenombre de Pogonato ó Barbudo, porque habiéndose ido sin barba, le vieron luego con ella no sin admiracion. Fueron reconocidos Emperadores sus dos hermanos Tiberio y Heraclio en union con él. Sobresalió desde el principio de su reinado por su desvelo en restaurar la paz de la Iglesia, y en sufocar á los enemigos del imperio. Conseguidas algunas

ventajas sobre los musulmanes, y siguiendo estos enemigos encarnizados contra el nombre cristiano en tener sitiada ó bloqueada á Constantinopla por mar y por tierra, marchó contra ellos al frente de su ejército: mató treinta mil hombres á Jesid, hijo de Moavia, que los mandaba en persona, y redujo al soberbio califa no solo á pedirle la paz sino tambien á pagarle tributo.

108. El Papa Vitaliano le habia hecho grandes servicios durante las revoluciones de la Sicilia, lo que contribuyó sin duda á preparar á este Emperador para que tratase á los ortodoxos de un modo mas favorable que sus padres. Empero habiendo muerto Vitaliano el dia 27 de Enero del año 672, no tuvo tiempo de recoger los frutos de tan felices disposiciones. Todo quanto se sabe de Adeodato, electo en el mes de Abril siguiente por sucesor suyo, se reduce á que era romano: que ordenó muchos obispos, y que colmó de honores al monasterio de San Erasmo, donde le consagraron. Ocupó no obstante la Cátedra de San Pedro mas de cuatro años, y no murió hasta el mes de Junio de 676. Colocaron en la santa Sede al cabo de cuatro meses y medio de vacante á Dono ó Domno, y solo la poseyó cerca de año y medio, esto es, hasta el 11 de Abril de 678. Redujo la iglesia de Ravena á la obediencia de la de Roma, cuya dependencia habia pretendido sacudir. Logró del Emperador Constantino Pogonato la revocacion del edicto, por el que Constante habia declarado al arzobispo Marco y á sus sucesores

esentos de la jurisdiccion de la santa Sede. No limitó Constantino el celo que tenia por la Religion á estos efectos particulares. Despues de haber humillado en Asia á los musulmanes, y recibido embajadores de los ávaros y de otros pueblos del occidente obligados tambien á pedir la paz, juzgó no poder usar mejor del poder, que sostenia siempre con vigor, que dar la paz á toda la Iglesia, y escribiendo al momento al Papa Domno.

Mas habia muerto este Pontífice el dia 11 de Abril del año 678, antes que la carta llegase á Roma. Eligieron despues de una vacante de dos años y medio segun unos autores, y segun otros de tres, á Agathon, á últimos de Junio de 678 ó 679. Distinguian á este hombre una prudencia y una dulzura muy á propósito para manejar los negocios mas delicados, y conciliar los espíritus mas díscolos. Congregó luego un concilio de ciento y veinticinco obispos, entre los cuales sobresalió Mansueto de Milán, que habia profesado el arrianismo que duraba todavía entre los lombardos, y se convirtió despues tan de veras que es contado en el número de los Santos. Leyéronse en pleno concilio las cartas dirigidas por el Emperador al Papa Domno, en las cuales, ofreciendo sus religiosos homenages á la Sede apostólica, proponia que se congregase un concilio general y tan numeroso quanto lo permitiese la dominacion tiránica de los árabes en oriente. Pedia tres diputados á la iglesia de Roma, ó mas si el Papa lo juzgase á propósito, y hasta doce obispos del concilio pon-

tificio (1). Aquí se ve la diferencia que habia entre los diputados propios del Sumo Pontífice, y los de los obispos de Italia ó de todo el occidente, á quienes los occidentales acostumbraban llamar concilio del Papa. La decision del concilio romano se consideró con justa razon como la de todo el occidente. En él se hallaron obispos de Francia, y aun de Inglaterra, los cuales juntos con los de Italia declararon unánimemente la fe de sus iglesias. Este juicio fue despues enviado á España y á todo el catolicismo, el que le recibió con respeto.

109. San Wilfrido fue el que en el concilio de Roma dió testimonio de la creencia de la iglesia Británica (2). Este prelado habia recurrido al Pontífice contra la conducta del primado Teodoro, el cual con pretesto de que el obispo de York no podia atender á la vasta estension de su diócesis, le depuso de su silla, estableciendo luego tres obispos en su lugar; á saber, el de Hagulstad, el de Lindisfarne y el de York, sin respeto alguno á la reunion hecha poco antes de la silla de Lindisfarne á la de York. Pero la verdadera causa de este extraño procedimiento era la aversion que Ermemburga, segunda muger del Rey Ecfrido, le habia incitado contra el obispo de York, cuyo poder y riquezas no cesaba de exagerar. Esta habia entrado en lugar de la Reina Eteldrita, muy apasionada á su santo pastor, la cual despues de doce años de matrimonio, en que conservó la virginidad, obtuvo, aunque con trabajo, del Rey su es-

(1) *Tom. 6. Concilior. pag. 595.* (2) *Vit. per Edd. cap. 23.*

poso el permiso de retirarse al monasterio de Eli, que acababa de fundar. Su cuerpo se halló incorrupto diez y seis años despues de su muerte, atribuyéndose unánimemente este prodigio al mérito de su pureza. Pasó despues San Wilfrido á Roma á pedir justicia, pero temiendo en Francia al Rey Tierri, ó por mejor decir á Ebroino, á quien los enemigos de Wilfrido habian enviado de Inglaterra ricos presentes, se entró por la Frisia, aunque sus pueblos eran todavía paganos.

110. Su Rey Algiso no dejó de recibirle con honor, y le permitió predicar el Evangelio. Los frisones atribuyeron al Dios de Wilfrido la abundante y extraordinaria cosecha que tuvieron en aquel año, circunstancia que le hizo coger frutos mas copiosos de salvacion, que los que habia producido la tierra. Bautizó á cuasi todos los principales caballeros del pais, con una multitud tan numerosa de pueblos que con razon es tenido por apóstol de la Frisia. Sin embargo, envió Ebroino sus emisarios á estos pueblos con una carta, en la cual prometia á su Rey una medida llena de sueldos de oro, si ponía en sus manos la persona, ó la cabeza del santo obispo Wilfrido. Algiso hizo leer en la mesa estas proposiciones infames en presencia del mismo Wilfrido, de los enviados de Ebroino y de gran número de frisones. Tomó luego la carta con desprecio, la rasgó, y la echó en el fuego diciendo á los portadores: *destruya de este modo el Criador del cielo y de la tierra á los malvados y á los perjuros.* Igual riesgo cor-

rió San Wilfrido en Lombardía, y fue libertado por el Rey Pertarido, Príncipe no solamente católico, sino tambien dotado de una insigne piedad, y de una beneficencia admirable en favor de los desgraciados.

111. En Roma consiguió Wilfrido justicia sin dificultad. Se mandó provisionalmente que fuese restablecido en todos los derechos de su obispado, y arrojados los usurpadores de sus bienes; pero que para subvenir á las necesidades de su vasta diócesis, en lo que consentia gustoso, escogeria en un concilio dos obispos que habia de ordenar el de Cantorberi: todo con pena de deposicion y de anatéma contra los eclesiásticos, y de escomunion contra los legos de cualquiera condicion que fuesen. Wilfrido, en el concilio romano celebrado poco despues contra los novadores de oriente, tomó la cualidad de legado del concilio de Bretaña, siendo evidente no haber recibido semejante mision de parte de aquellos preladoss; lo que prueba á un mismo tiempo que el Santo solo intentó concurrir como testigo de la fe de las iglesias británicas, y que era comun dar el nombre de concilio á los obispos de una misma region aun cuando no estuviesen congregados.

112. Terminados tan importantes negocios, volvió á emprender el viage de Inglaterra, á donde llegó felizmente á pesar de los lazos que le armaron en el camino; pero pasando por Francia supo con dolor el asesinato del Rey Dagoberto II, que le daba el nombre de amigo y se manifestó verdadera-

mente digno de la amistad de un Santo (1). Este Príncipe, de una virtud poco comun y á toda prueba, es venerado como mártir en Estenai, donde fue enterrado, segun la costumbre del tiempo, en el cual concedian este título á los que morian injustamente despues de haber vivido bien.

113. Entretanto el Gefe de la Iglesia envió sus legados á Constantinopla con su respuesta y la de su concilio (2). Se lamenta en ella de los desórdenes, de las incursiones continuas de los bárbaros, de los robos con que despojaban á las iglesias de Italia de sus patrimonios, reduciendo sus ministros á subsistir con dificultad del trabajo de sus manos: „mas si estas agitaciones y las inquietudes en que pasamos nuestra vida, continúan los padres, nos han despojado de los bienes de este mundo, hasta de las ciencias humanas y de la elocuencia; nos queda un bien inestimable y el mas precioso de todos en la integridad de la fe, que cuidamos únicamente de conservar entre tantas tempestades, y por el cual estamos prontos á perder la vida si fuese necesario.” Estienden luego la confesion en un estilo que confirma bien cuanto dicen de la decadencia de las letras humanas, advirtiéndose no obstante, además de una conformidad la mas exacta con los decretos de los cinco concilios generales celebrados hasta entonces, un estudio sólido de los antiguos padres, y una serie de consecuencias sacadas con mucha exactitud contra los nuevos errores.

(1) *Mabill. Præf. part. 1. Sæcul.* (2) *Tom. 6. Concilior. p. 634.*

114. Los legados del Papa y los diputados del concilio de Roma, representantes de todos los occidentales que habian manifestado segun se ha visto sus sentimientos, llegaron á Constantinopla el dia 10 de Setiembre de 680 (1). En 7 del Noviembre siguiente se hizo la apertura del concilio ecuménico, en un salon del palacio de Constantinopla, llamado *Trullus* ó la cúpula. Desde este dia hasta el 16 de Setiembre del año siguiente hubo gran número de sesiones: diez y siete, segun los egemplares griegos de este concilio, y diez y ocho segun los latinos. En la primera asamblea no se hallaron mas que cuarenta obispos, pero acudiendo cada dia otros prelados, llegó su número en la última sesion á ciento sesenta. Los tres legados Teodoro, Jorge y Juan como representantes de la persona del Papa (segun los términos expresos del concilio en su prefacio), se ven nombrados antes de todos los obispos, aunque los dos primeros eran meros presbíteros, y el tercero diácono. En seguida se nombra á Jorge, patriarca de Constantinopla, á Pedro, sacerdote y monge, legado del patriarca de Alejandría, á Macario, patriarca de Antioquia y residente hacia algun tiempo en Constantinopla, y á Jorge, sacerdote y monge, legado del vicario de Jerusalem en sede vacante. Despues de los patriarcas se nombran los obispos de Porto, de Paterna y de Regio, legados del concilio romano y representantes de los occidentales, y luego los orientales. Despues de todos los obispos se nombran todavía seis

(1) *Ibid. pag. 106. et seq.*

abades ó monges, todos de Italia ó de Constantinopla, á escepcion del último que fue Estévan, discípulo de Macario de Antioquía, y monotelita tan obstinado como su patriarca.

El orden de los asientos fue el mismo que el del nombramiento. Los Evángelios estaban en medio segun costumbre: el Emperador igualmente en medio, acompañado de trece de sus principales ministros: á su izquierda, como á el lado mas noble, los legados del Papa, inmediatos á ellos los de su concilio, luego el de Jerusalem: en la derecha los patriarcas de Constantinopla y de Antioquía, el legado de Alejandría, despues los obispos sufragáneos de Constantinopla y de Antioquía. El patriarca de Alejandría y el vicario de Jerusalem no habian podido asistir en persona por el temor de los musulmanes. Por la misma razon no se vió en el sexto concilio obispo alguno de sus provincias, ni de las de África. Obsérvase además, que todos los diputados de los obispos ausentes ocuparon el lugar de sus principales, sin embargo de no ser mas que simples sacerdotes.

Los legados del Papa abrieron la sesion, proponiendo el objeto de su legacia, el cual consistia en indagar el origen de las novedades introducidas en algunas iglesias, para proscribirlas como contrarias á la doctrina de los padres y de los concilios. Leyéronse luego las actas del concilio ecuménico de Éfeso; y despues en las sesiones siguientes las del de Calcedonia y del quinto general. Examináronse en seguida los lugares de los padres en los originales mas autén-

ticos, y se confrontaron con ellos las proposiciones y los escritos mas famosos de los hereges. En todas estas discusiones se advierte con mucho consuelo nuestro, no solamente que el espíritu de verdad está siempre con la Iglesia, sino tambien que la ciencia sólida de la Religion se conservaba todavía en un estado floreciente, á pesar del triste abatimiento de todas las otras ciencias. Analizaron y refutaron los sofismas de los hereges con mucha fuerza y discrecion. Con mayor erudicion los convencieron de haber falsificado ó truncado las autoridades de los antiguos doctores, y aun las actas sagradas de los concilios. El discurso atribuido á Mennas y dirigido al Papa Vigilio, acerca de la única voluntad de Jesucristo, estaba inserto en tres cuadernos al principio del egemplar del quinto concilio que se conservaba en Constantinopla (1). Se notó que estos tres cuadernos no estaban numerados como convenia, respecto á que el número primero se hallaba en la página primera del cuaderno cuarto que efectivamente era el primero del egemplar auténtico del concilio. Aun prescindiendo de esto, demostraron los legados la suposicion por un anacronismo, observando que Mennas murió en el año veintiuno de Justiniano, y que el quinto concilio no fue celebrado hasta el veintisiete en tiempo de otro patriarca que fue Eutiquio. Probaron de un modo no menos evidente, que los falsarios hereges habian añadido á la séptima sesion dos escritos atribuidos al Papa Vigilio, y dirigidos al Emperador Justiniano y á la Emperatriz Teo-

(1) *Ibid.* pag. 612.

dora que contenian los mismos errores; acerca de lo cual exclamaron los legados diciendo: que si Vigilio hubiese enseñado una sola voluntad con la aprobacion del concilio, no hubiera omitido el uso de este término en la definicion de la fe, en la cual á buen seguro que no se lee cosa semejante. Estas alteraciones en los egemplares de Constantinopla no deben causar admiracion, si se atiende á la larga serie de patriarcas monotelitas.

Convencieron tambien á aquellos insolentes novadores de haber falsificado los escritos de los padres, y en particular los de San Atanasio, cuya autoridad era de tanto peso especialmente en estos principales misterios. Preguntó Teofanes, abad de Bayas en Sicilia, á Macario de Antioquía y á su discípulo Estévan, si reconocian en Jesucristo una voluntad humana é impecable, y le contestaron con mucha seguridad: „no conocemos en él voluntad humana, si solo le atribuimos con San Atanasio una voluntad divina sin la concupiscencia de la carne y sin los pensamientos del hombre.” Estaban copiadas semejantes espresiones del santo doctor de un pasage contra Apolinar, y las citaban tan solo en parte suprimiendo lo esencial para la inteligencia del verdadero sentido. „Si copiarais el testo entero, replicó Teofanes, veriais como el grande Atanasio llama voluntades carnales y pensamientos humanos aquellos que son culpables y voluptuosos, ó aquellos que son conformes á las sugerencias del demonio. No permita Dios que yo los atribuya á Jesucristo: yo no hablo mas que de una

voluntad natural, como la que Dios puso en el primer hombre. Ahora bien, decidme: ¿Adan tuvo alma racional? Estévan respondió: tuvo una voluntad de eleccion y de libre albedrío; pero antes de pecar su voluntad era divina y queria con Dios. ¡Qué absurdo, exclamó Domicio de Prusiada, y qué blasfemia! Si Adan quiso con Dios, fue criador con Dios, que crió con su voluntad. Añadieron los romanos: si el primer hombre antes de pecar tuvo una voluntad divina, fue consubstancial á Dios; y por consiguiente su voluntad fue inmutable y vivificante. ¿Cómo pues mudó de estado? ¿cómo se precipitó en el abismo del pecado y de la miseria? ¿ignorais que San Cirilo hablando de Jesucristo afirma, que tiene la voluntad de su Padre, porque una misma substancia no tiene mas que una voluntad?” Estrechó el sabio Teofanes á Estévan y á Macario á que respondiesen con precision, si Adan tenia ó no tenia una voluntad natural. Pero rehusando ellos afirmar y negar, probó la afirmativa con San Atanasio y San Agustin. El concilio en vista de esto decidió en estos términos: „si el primer Adan tuvo una voluntad natural, ¿cómo no la tendrá el segundo en su naturaleza humana? Ahora bien: si en esta naturaleza existe una voluntad natural, aunque impecable, y por otra parte tiene desde la eternidad una voluntad divina con el Padre y el Espíritu Santo, es claro que se deben reconocer en él dos voluntades.” Habian citado ya los legados apostólicos la autoridad del Papa San Leon, á quien los sectarios aparentaban profesar un respeto extrema-

do. En su carta á Flaviano se leen estas palabras: *en Jesucristo cada naturaleza hace lo que le es propio con la participacion de la otra: el Verbo obra lo que conviene al Verbo, y la carne lo que conviene á la carne: en lo uno resplandece por sus milagros, en lo otro se abate á los malos tratamientos.* Los legados se esplicaron así: „ya veis que el gran Leon enseña formalmente dos operaciones naturales en Jesucristo sin confusion ni division, y esto en un escrito que un concilio ecuménico llamó base de la fe ortodoxa.” No tuvo Macario que replicar; y contestó solamente que él no hablaba del número, y que solo decia operacion *Theándrica*. Pero manifestaron al Emperador y á todos los padres del concilio que esta reserva cautelosa de los hereges tendia mucho menos á apagar la discordia que á sofocar la verdad: que no cesaban de desmentir con sus obras este amor aparente á la paz: que Macario en particular habia tratado al santo abad Máximo y á sus discípulos, no solo de hereges, sino tambien de maniqueos odiosos y de verdaderos paganos; y que entre los santos doctores contaba á Sergio, á Ciro, y sobre todo al Papa Honorio, de cuya autoridad se servia de un modo que causaba admiracion.

Entraron desde luego en el seno de la unidad los obispos engañados hasta entonces. Confesaron la mayor parte la fe contenida en las cartas del Sumo Pontífice, á saber, que habia en Jesucristo dos naturalezas, dos voluntades y dos operaciones. Dijeron que Pedro habia hablado por boca de Agathon como en

otro tiempo por la de Leon. Prodigaron mil bendiciones á este digno sucesor del Príncipe de los Apóstoles, como tambien al patriarca de Constantinopla, á la fe del Emperador y al senado que tan dignamente defendia y cooperaba á su celo. *¡Años dilatados, años dilatados al Emperador católico y santamente pacífico, al conservador de la Religion, al nuevo Constantino, al nuevo Teodosio!* No desistió de su temeridad Macario con su discípulo Estévan, y dijo con furor osado al Emperador que se empeñaba en reducirle al camino de la verdad: no señor, yo no confesaré jamás dos voluntades, ni dos operaciones en Jesucristo, aun cuando me hagan pedazos ó me precipiten en el mar. Clamaron entonces de todas partes: „¿á qué aguardamos para condenar al herege? ¡Anatéma contra el nuevo Dióscoro! ¡Anatéma contra el nuevo Apolinar! Privémosle del obispado: despojémosle del palio:” y en efecto se lo quitaron al punto. Permanecieron solos en pie en el resto de esta octava sesion, celebrada en el dia 7 de Marzo, él y Estévan; y no se presentaron en ninguna de las siguientes. Nombraron en su lugar al abad Teofanes que tan hábilmente le habia confundido, y ocupó el puesto que le correspondia como patriarca en la sesion décimacuarta que se tuvo en 15 de Abril.

Retiróse el Emperador despues de la undécima, dejando cuatro de sus principales ministros para que continuasen conservando el buen orden. Estaban concluidos los principales negocios, la heregía condena-